

Permiso que llegó Formell

Van Van is here, Premio Grammy 1999,
mejor agrupación salsera¹

HABLAR DE JUAN FORMELL (LA HABANA, 1942) Y LOS Van Van es referirse a 30 años de música: el legado de esta agrupación ha dejado huellas en varias generaciones de bailarores y en el modo de hacer músicaailable en Cuba. Van Van arrebató el liderazgo a la Orquesta Aragón y se impuso allá en la década del 70, más que todo, por la frescura de su *swing*: sépase que los bailarores de la Isla utilizan ese término para señalar a los grupos musicales que tocan con sabrosura, cadencia y ritmo juguetón... Si algo tienen Los Van Van de Formell, es *swing*, mucho *swing*.

El fraseo orquestal de Formell irrumpió en el panorama de la músicaailable en el año 1967: sus composiciones y arreglos en la charanga del inolvidable Elio Revé (*La flaca, Mariú, Yuya Martínez, El Martes...*) se convirtieron en un suceso popular por esos años. Revé sonaba distinto y los bailarores, rápidamente, reconocieron el talento del contrabajista y guitarrista responsable de tan súbita popularidad. En 1970, año de la famosa zafra de los 10 millones y de la consigna oficial: «Los 10 millones van», Juan Formell

¹ *Van Van is here*

(Caliente Records, 1999)

■ Productor ejecutivo: Eugenia González ■ Productor: Charlie Dos Santos ■ Co-productor: Juan Formell ■ Arreglos: Juan Formell y César Pedroso

Músicos de Van Van

Juan Formell: Director, bajo, vocalista y coros ■ César Pupi Pedroso: Piano ■ Samuel Formell: Drums, timbales y campana ■ Pedro Calvo: Vocalista y coros ■ Mario Mayito Rivera: Vocalista y coros ■ Roberto Hernández: Vocalista y coros ■ Hugo Morejón: Trombón, órgano y sintetizador ■ Gerardo Miró: Violín ■ Julio Noroña: Güiro ■ Jorge Leliebre: Flauta, maracas y coros ■ Boris Luna: Teclados ■ Álvaro Collado: Trombón ■ Edmundo Peña: Trombón y percusión menor ■ Manuel Navarreira: Tumbadora ■ Pedro César Fajardo: Violín

Carlos Olivares Baró

funda a los Van Van y desde esa fecha, hasta nuestros días, algunos de los momentos más importantes de nuestra músicaailable tienen que ver con Formell y su banda.

En los años 40, 50, 60 y 70 predominó en el gusto de los asistentes a los salones de baile de Guantánamo, Santiago y La Habana la forma orquestal conocida como charanga francesa (América, Jorrín, Neno González, Fajardo, Aragón...). A Formell le interesó el formato de la charanga pero con un atrevimiento, que muchos músicos no aceptaron, modificó su estructura y a la flauta, violines, piano, bajo, güiro y tumbadora, agregó variaciones en la paila criolla con aditamentos de la batería del *jazz-band* logrando una sección percusiva que —junto a la fuerza detonante de un piano (ahora rítmico más que melódico), unos violines agresivos y lúdicos y un bajo eléctrico (siempre anticipado) con matices de la música pop internacional— daba un giro novedoso y sorpresivo a la charanga francesa tradicional: piezas como *Chirrín-Chirrán*, *Dale dos*, *El baile del buey cansao*, *Qué palo es ése* o *Anda, ven y muévete*, han confirmado al sonido Van Van, fenómeno único en el panorama actual de la músicaailable cubana, y al songo (fusión de elementos del changüí guantanamero, del chachachá, del son, del jazz, del rock y del gogó), compásailable creado por Formell, como uno de los ritmos más elocuentes e influyentes en las nuevas modalidades de la música cubana contemporánea.

Si la timba es la música nacional del nuevo siglo, como bien apunta el musicólogo mexicano Ernesto Márquez; es imposible referirse a esa nueva música, al «fenómeno musical cubano más importante de fines de siglo» (Leonardo Acosta, *dixit*), sin la presencia de Van Van. No olvidar que, quizás, uno de los más talentosos exponentes de la timba, el flautista José Luis Cortés, director y fundador de NG La Banda, fue integrante de la agrupación de Formell en sus años iniciales. Basta escuchar agrupaciones como la de Issac Delgado, Manolito y su trabuco, El médico de la salsa, Charanga Habanera, Paulito FG, Bamboleo y Dandén, pioneros de la timba, para darse cuenta de la contribución de Van Van a ese azote rítmico que alborota a los bailadores y llama la atención de los salseros latinos, quienes confiesan «eso es otra cosa..., otra cadencia..., un invento que sólo la agresividad rítmica de los músicos cubanos puede darle ese matiz tan sabroso» (Óscar de León). La reina de la guaracha, nuestra Celia Cruz, incluyó en su disco *Irrepetible* (RMM-1994, Productor Willy Chirino) un tema ciento por ciento timbero: *La guagua*, del popular compositor Cándido Fabré.

Han pasado los años y los Van Van siguen «pegao»; su director ha realizado cambios al formato original de su banda y ha incorporado trombones, sintetizador, órgano y teclados hasta lograr que el aire armónico y las inflexiones rítmicas del grupo causen sorpresa en cada nuevo disco. Con *¡Ay Dios, ampárame!* (Caribe Productions, 1995) Formell confirmó el prestigio de Van Van; sin embargo la pieza *Soy todo* de ese disco, anunciaba nuevas preocupaciones rítmicas y, sobre todo, una intervención muy lúdica y propositiva en el lenguaje secreto abakuá. Después vino *Te pone la cabeza mala* (Caribe Productions, 1997) donde se estimaba una cadencia rítmica que descansaba en la síncopa

de alternancias entre el bajo anticipado (Formell) y el drums-timbales (Samuel Formell) bajo un balance de tonos (muy a lo Van Van) de trombones y violines apoyados siempre en la temperatura vocal de sus solistas (Pedro Calvo, Rivera, Hernández) quienes, con sobria espontaneidad sonera-timbera, daban un sello muy peculiar a cada composición.

Juan Formell y los Van Van celebraron sus 30 años con una producción histórica en la músicaailable cubana: *Van Van is here* (Caliente Records, 1999); si en sus dos grabaciones anteriores fraseaban ritmos y cadencias que ningún bailaror podía soslayar, en éste los acentos y la trama de la solfa son de tanta intensidad, que es imposible permanecer pasivos frente al cúmulo de matices que van desde un son con aires africanos (*Permiso, que llegó Van Van*) pasando por la timba con modulaciones de songo (*Temba, tumba y timba*), hasta un guaguancó que fusiona y recrea elementos variados desde la gracia lírica de la voz de Mario Rivera (*Consuélate como yo*) sin olvidar el detonante tema abakuá *Appapas del Calabar*, donde Samuel Formell hace de las suyas en las percusiones con una imaginación heredada de Patato y Changuito, con desinencias y conclusiones en los diapasones tímbricos que lo distinguen como un percusionista de primera línea.

Disco maestro por muchas razones, pero fundamentalmente por el trabajo del percusionista Samuel Formell (hijo de Juan) y la ocurrente sandunga sonera de sus vocalistas: escúchese con atención el inicio de *Permiso que llegó VanVan* y gozarán del ataque del percusionista y de la sabrosura vocal de Roberto Hernández; pásese después a *Temba, tumba y timba* y apréciese el balance elegante, cadencioso y pregonero de violines, trombones y teclados en armonía con la voz timbera de Mayito Rivera. Una pieza como *Éso dámelo a mí*, paradigmática del timbre Van Van (composición de Juan Formell) sobresale, sin embargo, por las irreverentes y novedosas proposiciones percutivas de Samuel, tesis que se confirma en *La bomba soy yo*: escúchese la entrada de la flauta en el preciso instante de las conclusiones del bamboleo de los violines, el provocativo fraseo adelantado de Mayito Rivera con el remate acompasado de la percusión y se sabrá que estamos escuchando a un pulsador nato, de pura cepa: los ecos de Chano Pozo rondan por ahí. En *El negro está cocinando* otra vez las sacudidas del joven Formell hacen gala en deleitable contrapunteo con la voz sonera de Pedro Calvo, quien da a esta conga-songo del pianista Pedroso, temperatura de calibre inusitado.

A las clásicas composiciones de Juan Formell se agregan en *VanVan is here*, piezas bajo la firma del pianista Cesár Pedroso quien con su trabajo de arreglista, consigue que un número como *Temba, tumba y timba* se convierta en la presentación por excelencia del disco. Vale mencionar la composición de Samuel Formell, *Somos cubanos*, presentada como preludeo de guaguancó con armonía de songo que después remata en una guaracha-salsa gracias al pregon de Mayito Rivera y a los clamores de la flauta de Jorge Leliebre, para conseguir rumores timberos desde los hilos de la rumba guasona.

La música cubana tiene una gran deuda con Juan Formell y los Van Van: su aparición en los años 70, transformó el panorama de la músicaailable en un

país de fuerte tradición sonera donde el baile es una empeñosa actividad creadora. Todos hemos balanceado nuestros cuerpos al compás de los Van Van. ¿Quién que sea cubano puede no estar marcado por la sandunga contagiosa de la música de Juan Formell? Dicen que en los años venturosos, cuando los historiadores de todo el mundo, entre el asombro y la curiosidad, viajen a la Isla y pregunten por un tal Fidel Castro la respuesta de los sobrevivientes será: «dictador sin sentido de ritmo que gobernó el país durante el reinado de Van Van».

Con *VanVan is here* Juan Formell ganó el Premio Grammy 1999 en la categoría de mejor agrupación de salsa. Reconocimiento a 30 años de trabajo y confirmación de la riqueza y fuerza de la músicaailable que se hace dentro de Cuba. Este premio sucede meses después de la polémica presentación de Van Van en Miami: los amantes de nuestra música por encima de las ideologías políticas, siempre extremas, estamos alegres; se confirma lo que sabíamos hace ya muchos años: «Van Van son negro lucumí... y hay que tener cuidado...». Juan Formell y los Van Van no tienen que pedir permiso: siempre estarán aquí y allá, presidiendo el baile eterno de todos los cubanos.

